



EL ECO DE CARTAGENA

Núm. 9628

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

CONDICIONES:

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 4 DE DICIEMBRE DE 1893.

M.^{me} LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París
Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutar carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingratadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, espichos, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem. Arados de vértedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para bodegas.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones macetas, balaustradas etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos plataformas, etc.

De venta en (MUSEO COMERCIAL—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

NUESTROS MARINOS.

Con este epígrafe ha publicado *El Imparcial* un notable artículo que ha llamado la atención, en el que se trata de probar y se prueba, sin género alguno de duda, que si la administración y organización de los servicios nacionales es mala, más que deficiente, no librándose de ese calificativo nada, ni aún la marina, no se pueden calificar de igual modo á los marinos, que en todos los tiempos y ocasiones han demostrado valor á prueba rayano en la temeridad y conocimientos tan perfeccionados como los que pueden adornar á la mejor marina del mundo.

Confiesa *El Imparcial* que ha sido el primero en censurar la mala organización de la marina (¿quien en ese asunto no ha censurado á los ministros del ramo?) pero confiesa también que son los marinos españoles dignos de los más calurosos elogios, al verlos como arrostran los peligros de la mar y de la guerra, llevando barcos viejos algunas veces, de inestabilidad probada otras, como si los peligros naturales que amenazan su cielo, no fueran bastantes y hubiera que sumar otros para acreditar el valor.

Tiene razón el colega. La mayor parte de esos incidentes que ocurren en pleno mar, sin más testigos que las olas y el cielo, quedan ignorados para todo el mundo. Solo los que en ellos se encuentran pueden medir el peligro y el esfuerzo hecho para conjurarlos.

¿Que hacen durante la actual campaña los marinos en Melilla? Batirse heroicamente con las olas; sostenerse de un modo temerario sobre un abismo que amenaza tragarlos; estar atentos á la voz que ordena disparar el cañon contra el enemigo y atentos también á la ola que avanza rugiente y terrible amenazando destruir la embarcación; atender al cumplimiento del

deber y atender más que á la conservación de la propia vida, á la del barco que encierra los cañones que la patria necesita para vengar los ultrajes.

Hay en estos últimos tiempos un hecho notable realizado por un puñado de marinos, hecho que ha merecido, sin embargo, censuras injustificadísimas. Nos referimos al arriesgado viaje que acaba de hacer el crucero *Reina Mercedes* conduciendo desde las costas del Mar del Norte hasta las de Melilla, los tan esperados fusiles Mausser, en los cuales estaba cifrada la esperanza de la nación y el secreto de la victoria. En el seno de esa nave, tan combatida por los elementos, en la enorme responsabilidad de su comandante y en la pericia y arrojo de todos ha estado por varios días encerrada una gran esperanza de la patria; calcúese el enorme peso que sobre el espíritu del comandante del *Reina Mercedes*, que ni sabemos quien es, habrá gravitado llevando pendiente de su responsabilidad el hermoso barco que España le entregó, la vida de los que le tripulan y el recurso, tal vez más poderoso para lavar la mancha de aquella misma bandera que en el pico de la cangreja flamea y que el huracán del Océano habrá quizás desgarrado con sus feroces caricias.

No hay más que leer los numerosos telegramas que de todos los puertos se han recibido en los días en que rendía su viaje el citado crucero. Naufragios por todas partes: los puertos del Canal de la Mancha cerrados; relatos terribles del espantoso temporal; el Estrecho, temible siempre cuando lo azota el Levante con la furia de estos días pasados, teatro de horribles siniestros; la comunicación entre Melilla y nuestros puertos interrumpida, sin poder con todo el patriotismo y todo el arrojo de sus tripulantes navegar los barcos más allá del cabo Tres Forcas, ni salir de la zona de Málaga, y mientras, el mar acorralaba en los puertos á los buques ó los acosaba en la mar desarbolándolos, nuestro crucero de guerra, cabalgando sobre la cresta de las olas embravecidas, salía del Canal, atravesaba el gran seno de Gascuña, doblaba el cabo de San Vicente y embocaba el formidable Estrecho con la tenacidad del verdadero patriotismo español, más poderoso entonces que el vendaval que empujaba la proa del buque como pretendiendo que no llegara á la plaza española, donde era esperado, y donde al fin apareció con su pabellón y su penacho de humo, emblemas de las dos fuerzas que hasta allí lo llevaron, el amor á la patria y la fuerza de la civilización. La corta recalada hecha en un puerto de Inglaterra, no hace más que confirmar lo dicho, pues no solo se trataba de saber morir en lucha con el Océano, la misión de aquel barco era harto sagrada para comprometerla en absoluto, pues el mar hubiera devorado aquellas armas que diez mil soldados españoles necesitaban para defender la patria. Hechos como el relatado los cuenta nuestra marina de guerra por

centenares, por miles, y en ellos se ha puesto siempre de relieve el marino español, severo ante el peligro, valiente hasta la temeridad, queriendo llegar adonde se proponía á pesar de las balas y á pesar de las olas.

En nuestro afán de desmerecer todo lo nuestro lo vemos todo pequeño y no sabemos apreciar la grandeza de lo que nos pertenece y la superioridad en que muchas veces se encuentran los hechos de nuestros marinos con los de los demás.

Quando la *Gloire* y la *Warrior*, los dos primeros acorazados (francés el primero é inglés el segundo) que surcaron los mares, no se atrevían á cruzar el Océano, no pasando de las islas Terceras, nuestra gloriosa *Numancia*, al mando del inmortal Méndez Núñez, surcaba el Atlántico, cruzaba la línea, doblaba el cabo de Hornos, siempre temible; navegaba en el intrincado archipiélago de Chiloe, realizaba esa heroica campaña del Pacifico, fatal como política, pero admirable como militar; se batía en el Callao, y á los diez días, con sus fondos sucios, con su tripulación enferma, emprendía el derrotero del Pacifico para ser la primera nave acorazada que probara que no sólo se podía cruzar el Atlántico, sino dar la vuelta al mundo.

Española era también aquella fragata *Resolución*, medio desgastada por la larga campaña del Pacifico, que ella inició, y que atravesaba el estrecho de Magallanes en la época de las grandes tormentas, roto y perdido el timón, con 300 enfermos á bordo, de los que diariamente echaba al mar 16 ó 20 cadáveres, casi desarbolada por el huracán, sin carbón para la máquina, sin medicinas para los moribundos, sin repuestos para las averías, salvándose al fin gracias al arrojo y pericia de sus jefes.

Español era aquel vapor *Pizarro* que salía de la Habana en la seguridad de no llegar á España, pues sus maderas se deshacían en polvo y que, en efecto, en pleno Océano y en mar serena se iba á fondo á fuerza de años de navegar.

Española era la fragata *Berenguela*, la primera de guerra que atravesaba el Canal de Suez, rindiendo así culto á las glorias de la civilización, como dos años antes lo había rendido á las de la guerra en aquella homérica retirada á la isla de San Lorenzo frente al Callao, vitoreada por todas las escuadras extranjeras.

Española es, ó era, por último, esa nao *Santa María*, modelo más bien de museo que nave marinera, como no podía menos de ser construyendo barcos del siglo XV en el siglo XIX; esa nao que se lanzaba á surcar el Océano completamente sola, con su andar torpe, con su velamen imposible, acosada sin cesar por temporales rudos que la pusieron cien veces en peligro de naufragio, si no fuera por el aceite que amansaba las olas en torno al timón, para que éste pudiera gobernar la nao que traía á la memoria aquel barco fantasma de las consejas ma-

rineras de las islas Terceras en los siglos medios, mientras que sus compañeras la *Pinta* y la *Niña* eran remolcadas por cruceros norteamericanos á través del Atlántico.

Y es que, tanto nuestros marinos como nuestros soldados, necesitan para que puedan brillar sus grandes cualidades, otro escenario que el que nuestras interiores contiendas les presentan y otra organización que la que nuestras malas costumbres políticas les proporcionan.

TIJERETAZOS

El general Martínez Campos ha prometido á los periodistas que les dará todo género de facilidades para que cumplan su misión.

Pero en cambio les ha exigido que no cometan ligerezas.

Es muy justo.

Se habían cometido tantas que ya casi rayaban en sistemas y merecían una llamada de atención.

Mas firmas del general en jefe.

Ha prometido á los corresponsales que les permitirá cursar telegramas por el cable.

Esto también era justo.

¿En estableciendo la censura contra las ligerezas, qué inconvenientes puede haber para comunicar noticias pronto?

El general Martínez Campos es hombre que lo entiende.

Un súbdito español, residente en Africa, dice que en la plaza pública de Vazán se venden los fusiles en montón como los garbanzos.

Por supuesto, de contrabando y á ciencia y paciencia de las autoridades.

Y conste que Marruecos es nuestro amigo, aunque esas armas expuestas en el mercado de Vazán son vendidas á los rifeños.

Cuestión de negocio.

El moro á quien el desgraciado penado fusilado en Melilla le cortó las orejas, está condecorado por nuestro gobierno con la cruz del Mérito Militar por servicios hechos á España.

Buen recuerdo conservará de la campaña de Melilla el pobre moro.

La dichosa guerrilla de la muerte no podía hacer otra cosa que lo que ha hecho.

Ahora resulta que los moros son unos caballeros.

Hasta nos guardan las obras de Sidi Aguariach.

Y no crean nuestros lectores, que los encargados de este servicio son moros principales y el bajá entre ellos.

Si esos moros hubieran hecho el día 2 de Octubre lo que hacen ahora no estaríamos en guerra.

Bien es verdad que entonces estaban distraídos cazando españoles.

Varios periódicos se lamentan de que hayan ido á Melilla veintisiete generales.

Generales son.

Según las cuentas hay uno por cada batallón y sobra uno.

En Bilbao se está organizando un meeting monstruo para protestar contra los tratados de comercio.

¿Si?

Pues no deben ser malos.

¡Como que los ha hecho Moret!

En Tángier se ha emprendido un ojeo contra los contrabandistas y no va á quedar uno para un remedio.

Hay que advertir que hay sesenta mil duros en perspectiva para premiar confidencias y delaciones.

¡Buena palanca para sacar al sol desde el primero al último fusil que haya escondido!

El primer telegrama que recibe *El Liberal* por el cable de Melilla es para rectificar una ligereza.

Su corresponsal dijo que el rancho que se da á la brigada Berriz es malo y pide que se rectifique.

Hasta otra.

NOTAS

NO HAY CAUSA PARA TANTO.

Los periódicos de Murcia llegados ayer, dedican preferente atención á un hecho sin importancia, ocurrido en esta ciudad y que vamos á relatar con todos sus detalles, para que lo conozcan nuestros colegas y no fantaseen inútilmente como hace *Las Provincias de Levante*.

Desde que ocurrió en Barcelona el bárbaro crimen del Liceo se han extremado en toda España las precauciones contra los anarquistas y nuestros colegas de la capital deben saber, que el Gobierno abrigaba temores de que Cartagena fuese teatro de algún horrible atentado. El Alcalde cumpliendo con sus deberes de procurar el sostenimiento del orden y la tranquilidad del vecindario, ha venido ejerciendo una exquisita vigilancia en la cual le ha prestado poderoso concurso el benemérito cuerpo de la guardia civil, cuyas fuerzas de esta provincia han estado reconcentradas en Cartagena durante algunos días.

Los agentes municipales tenían órdenes terminantes de vigilar á cuantas personas creyesen sospechosas y recibieron aviso de haber llegado de Murcia dos personas desconocidas cuya sola ocupación consistía en pasearse, sin que practicasen gestión alguna. En el mismo día precisamente era detenido en Santa Lucía un conocido anarquista y esto dió origen á que la Guardia civil practicara algunos registros domiciliarios y á que los municipales, quizá por exceso de celo, detuviesen á esos dos sujetos de Murcia, conduciéndolos al depósito municipal hasta que fuesen comprobada su inocencia ó su complicidad. Lo fue á las pocas horas y se les dejó en libertad sin hacerles advertencias, por el contrario diciéndoles que había sido un error la detención.

Ahora bien ¿es este motivo ni causa bastante para esa algarada y esos comentarios de *Las Provincias de Levante*? ¿Acaso puede el Alcalde ser responsable del error cometido por un agente municipal? ¿Podrá exigírsele á este responsabilidad del hecho mas sencillo y mas natural del mundo, en estas circunstancias?

Aquí lo ocurrido es sencillamente que dos Sres. desconocidos, que no son comisionados de nada ni de nadie, ni se ocupan en otra cosa que en pasearse por la ciudad, prefiriendo en sus escursiones determinadas calles y entrando en determinadas casas, infunden sospechas á un agente, este los detiene, los encuentra indocumentados y los pone en libertad con ó sin noticia del Alcalde cuando comprueba su inocencia.

El verdadero comisionado de apremio Sr. Martínez Chumillas, es persona conocida y á nadie se le ha ocurrido sospechar de él ni detenerlo, pero los otros que ahora resultan comisionados ó testigos ó no sabemos que, han sido ó pueden ser sospechosos para cualquier agente.